

## **Transcripción del discurso del obispo Skirving de la 141.<sup>a</sup> Convención Anual de la Diócesis de Carolina del Este**

Me complace presentarme ante ustedes este día para ofrecer mi discurso en la convención. Nos reunimos este día como líderes de la Diócesis de Carolina del Este, “Hijos de Dios llamados a seguir a Jesús y continuar en los caminos de la Iglesia Episcopal. Dios nos bendice por la belleza y la abundancia de la tierra donde vivimos y, a través de la diversidad de las personas con quienes compartimos la vida como iglesia, estamos llamados a ser buenos administradores de todos los dones de Dios y a usarlos para restaurar a todas las personas a unidad con Dios y unos con otros en Cristo”. Estas palabras pueden resultarle familiares. Fueron adaptados del lenguaje asociado con las Prioridades de la Misión, que adoptamos en la convención de junio de 2020.

### **Palabras de Agradecimiento**

A mis amigos en Cristo, me gustaría comenzar mi discurso ante la convención con algunas palabras de agradecimiento. Me gustaría agradecer a cada uno de ustedes, fieles seguidores de Jesús, que han brindado su tiempo y energía para reunirse aquí este día. Nuestra convención anual es un evento importante en la vida de nuestra diócesis, incluso si la forma y el proceso de nuestro tiempo juntos continúan cambiando.

Me gustaría agradecer a Judy Whichard y a los miembros del Comité de Planificación de la Convención que han estado llevando una carga mucho más pesada este año, particularmente con las salidas de Jimi Paderick y Hannah Jarman Stotler del personal de nuestra casa diocesana. Gran parte del trabajo de apoyo a la convención lo llevaron a cabo Jimi y Hannah, por lo que nuestro agradecimiento a ustedes, al Comité de Planificación de la Convención y a los miembros del equipo de arreglos locales que han trabajado con ustedes, por todo su arduo trabajo y atención a la Detalles importantes que hacen de este evento algo que vale la pena asistir. Gracias.

Me gustaría agradecer a nuestra Secretaria de la Convención, Shurley Ray Weddle, y a nuestra Canciller John Geiszler-Ludlum por su liderazgo en la organización de la parte legislativa de esta reunión. Me gustaría agradecer a nuestra Tesorera, Tess Judge, por su trabajo con el Comité de Finanzas y nuestro personal en la preparación del presupuesto anual nuevamente este año. En particular, quiero agradecer a Shurley Ray, quien ha trabajado duro como nuestra Secretaria de la Convención a lo largo del tiempo, pero también tuvo que asumir una gran cantidad de responsabilidades. Imagínese eso en las cosas que heredamos de nuestro personal saliente.

Había una hoja de papel de 8,5” por 11”, a espacio simple, con una lista de todas las cosas que se suponía que debíamos llevar a la oficina de la convención. Cuando terminamos, creo que trajimos el mazo. Gracias, Stephanie [por traer el mazo]. Shurley Ray trajo su propia computadora portátil e impresora, y nosotros no trajimos todas esas otras cosas, porque hemos Re imaginado un poco lo que es apoyar a nuestro comité de planificación de convenciones y cuál es el trabajo que debemos hacer mientras estamos aquí.

La gente ha trabajado muy bien junta. Me gustaría agradecer a los miembros del personal de nuestra casa diocesana durante un año de cambios y ajustes casi continuos. Quiero agradecer a LaTonya Smith, nuestra Directora de Administración y Finanzas, Litisha, Emily, Sara y Fred,

quienes han estado con nosotros todo el año. Verás cómo lo he organizado, ofreciéndonos fuerza y coherencia a través de su trabajo y de su compromiso.

Me gustaría agradecer a Stephanie, Tommy, Skip y Evelyn, quienes se unieron a nosotros durante el año, aportando nuevos dones, perspectivas y energías. También quiero agradecer a Hannah, Jimi y Mollie quienes pasaron a otros trabajos durante estos últimos meses. Cada nueva contratación nos ha dado la oportunidad de centrarnos más claramente en las prioridades de la misión de la diócesis y fortalecer nuestra capacidad para apoyar a las congregaciones y ministerios de la diócesis.

No quiero perder tiempo haciendo lo que hoy llamaría matemáticas y viendo cómo esto equivale a aquello es igual a otra cosa. Por favor, no asuma que una persona nueva en el personal realmente ha asumido las responsabilidades de alguien que ya no está en el personal. Continuamos como muchos grupos de empleados necesitarían hacer, reordenando, reorganizando y estableciendo nuevas prioridades en nuestro trabajo, y haremos nuestro mejor esfuerzo para resolverlo y compartir desde el sitio web las responsabilidades de quién cuida qué. Pero, como le decimos a la gente, si nos contacta en la Casa Diocesana, no se preocupe si se equivoca de persona porque sabemos a quién pasar y haremos todo lo posible para continuar el trabajo en la Casa Diocesana para apoyar la vida y el ministerio de la diócesis.

Me gustaría agradecer a todas las personas que trabajaron arduamente para prepararse para el avivamiento que habíamos planeado organizar en octubre pasado con el obispo presidente Michael Curry y su equipo. Experimentamos una gran decepción, ciertamente, cuando ese evento fue pospuesto, pero también un tiempo de gran aprendizaje sobre nuestra capacidad de ministerio. Aquellos de nosotros que estuvimos más cerca del centro de la experiencia de planificación pudimos ver la forma en que varios equipos se unieron para hacer el trabajo: equipos formados por líderes creativos, diversos y enérgicos de toda la diócesis.

Recuerdo algunos de los maravillosos momentos en los que personas y piezas se unieron. Steve Thomas fue quien dirigió el comité de arreglos local. Creo que lo llamamos así, y en un momento estábamos luchando en lo que era un cronograma relativamente corto para descubrir cómo íbamos a conseguir las tiendas que necesitábamos. Bueno, ya sabes, alguien que lleva años organizando tiendas de campaña: Kenneth Chestnut para el Festival de Jazz de Ocean City. Entonces, agregaron a Kenneth al equipo y teníamos tiendas de campaña. Ese fue el tipo de historias que continuaron sucediendo mientras avanzábamos para prepararnos para el avivamiento que no sucedió.

Tuvimos todo un equipo de personas, algunas de ellas en la sala hoy, que habían planeado una feria ministerial diseñada para mostrar las congregaciones y los ministerios de la diócesis para que nosotros, los que estábamos allí y nuestros invitados que vinieron con nosotros, pudiéramos aprender un poco. un poco más sobre lo que significa para nosotros ser iglesia en el mundo de hoy.

Habíamos planeado un día de música, oradores y adoración, incluyendo todo tipo de idiomas diferentes, músicos españoles e ingleses de casi todos los estilos que teníamos. Imagínense que el

Obispo Presidente dirigiendo el culto era Schola Cantorum como parte del coro de respaldo, solo una parte del mismo. También teníamos muchos otros músicos: Eric Moulton dirigió la reunión de ese equipo.

Pero nuevamente, fue maravilloso observar la forma en que diferentes personas creativas se unieron para planificar algo que esperábamos haber podido hacer. Ya hablé con el equipo de arreglos local. Una de las cosas emocionantes que vimos a través de su trabajo fue como se forjó una asociación real, creo, con la gente del Ministerio Episcopal de Trabajadores Del Campo y La Sagrada Familia, una asociación emocionante.

El Ministerio de Trabajadores Del Campo en particular había estado atravesando un momento difícil de transición, y teníamos la esperanza de albergar el resurgimiento por parte del Ministerio de Trabajadores Del Campo para dar algo de impulso y algo de apoyo. Al final, sé que significó mucho trabajo extra para ellos, y creo que para ellos especialmente, me decepcionó que se pospusiera el avivamiento y, sin embargo, seguí escuchando historias de la forma en que convirtieron todo eso. trabajo duro en cosas buenas que han continuado y trabajo que ha seguido siendo importante. Por favor, si puede salir y visitar la mesa del Ministerio de Trabajadores Del Campo, podrá aprender más por sí mismo.

Experimentamos un momento poderoso de liderazgo compartido cuando los decanos de nuestras diócesis dialogaron conmigo y con los miembros del Consejo Ejecutivo en una conversación que nos llevó a la decisión de posponer el avivamiento. Así es. Si no escuchó esto claramente cuando sucedió, el avivamiento no fue cancelado debido a la salud del obispo Curry, aunque ciertamente nos estábamos preparando para la posibilidad de que él no pudiera estar con nosotros a plena capacidad (por favor continúe oremos por nuestro Obispo Presidente, Michael Curry, su esposa Sharon y toda su familia). Pero antes de que él y su gente tomaran esa decisión, llegamos a la conclusión de que no habíamos generado suficiente energía en toda la diócesis para que este evento sucediera de la manera que esperábamos que hubiera sucedido. Y entonces, nuestros decanos hablaron y compartieron su experiencia de lo que escuchaban de la gente en las áreas donde servían y lo reunieron para lo que estoy seguro fue una decisión un poco difícil.

Comenzó con algo así como “Estimado obispo, no estoy seguro de querer decirle esto, pero...”, y luego estuvieron dispuestos a sentarse a conversar con miembros de nuestro Consejo Ejecutivo. Con oración llegamos a la decisión que no queríamos y no fue fácil de tomar. Tuvimos decepción, sí, pero tenemos que ser honestos y reconocer que también tenemos esperanza real con respecto a nuestro potencial para responder al llamado de Dios para que cuando Dios nos llame a la próxima cosa grande e importante, tengamos alguna experiencia reciente de lo que significa reunir a la gente de esta diócesis de la misma manera que se hablaba del ministerio laico de la congregación siendo los líderes en el trabajo que compartían con nosotros.

El liderazgo laico del esfuerzo que hicimos para prepararnos para un avivamiento fue increíble. Me gustaría agradecer a los líderes y miembros de todos los ministerios de nuestra diócesis. Espero continuar sirviendo con ustedes y aumentando nuestra capacidad para trabajar juntos de manera efectiva al servicio de la gente de nuestras diócesis y de la gente del este de Carolina del Norte.

Finalmente, me gustaría agradecer a los miembros del Comité Permanente y otros líderes de la diócesis por el apoyo que me brindaron para completar el año sabático originalmente planeado para 2020. Obtuve un poquito en 2020. Pero para aquellos de ustedes que He estado prestando atención, COVID se interpuso en el camino, así que regresé temprano con total apoyo de que estaría disponible el momento adecuado para tomarlo.

## **Punto de inflexión**

Entonces, el verano pasado tuve aproximadamente dos meses en los que tomé mucho, mucho en Trinity Center, por lo cual agradecí el espacio que me brindó el personal allí y el apoyo brindado a nuestra familia. El tiempo sabático para mí fue un tiempo de descanso y refrigerio, un tiempo para reenfocarme durante la liturgia de ordenación de los obispos. Después de un tiempo de examen del que va a ser ordenado, se le pregunta: “¿Está usted convencido de que Dios lo ha llamado al oficio de obispo?” Ahora, esa es una diferencia sutil, pero cuando una persona es ordenada diácono o sacerdote, pregunta si está llamada; A los futuros obispos se les pregunta si están convencidos y la respuesta es “Estoy persuadido”, énfasis en la sílaba que desee.

Al registrarme en este hotel para la convención me recordó que fue hace diez años, casi en 2014, ciertamente, que nos reunimos en Greenville para la ordenación de su octavo obispo en el culto que tuvo lugar en el Centro Rock Springs aquí en Greenville. Recuerdo algunas de las conversaciones en las que me detuvieron sobre si contaba, si no era en una iglesia. Creo que sabes lo que siento al respecto.

Ante Dios y el pueblo de esta diócesis, declaré que así estaba. En los años posteriores, esa pregunta ha permanecido en el centro de mi propia vida espiritual, como ahora entiendo que lo es para muchos de mis colegas obispos. El tiempo sabático me dio la oportunidad de reflexionar más profundamente sobre esta cuestión, y quiero decirles que pude volver a trabajar el pasado mes de septiembre con la convicción de que todavía estoy persuadido de que Dios me ha llamado al cargo de obispo (usted tal vez quiera convencerme de lo contrario) y al servicio de la gente de esta diócesis. Pero hubo un momento durante mi año sabático del que quiero hablarles en el que esta comprensión se volvió particularmente clara para mí.

Fue en uno de esos días calurosos de agosto. Habíamos tenido toda una serie de días realmente calurosos en agosto, y me dijeron que uno de los efectos de ese calor fue que el agua en Trinity Center se parecía más al color del agua que se puede encontrar en el Caribe. Se volvió más azul que nunca, y dejaré que los

científicos digan si eso es algo bueno o correcto. Sólo recuerdo que a la hora del almuerzo flotaba en el agua en Trinity Center con una sensación muy profunda de estar relajado, en paz, apoyado por así decirlo, flotando en el amor de Dios. Fue como ese tipo de cosas que la gente llama momentos en la cima de una montaña, y que mientras suceden, no necesariamente tienes una comprensión o apreciación completa de lo que está sucediendo.

Parte de esto es un lenguaje que pude entender mejor en los días posteriores, pero me doy cuenta de que en esa experiencia de simplemente flotar en el agua, y he pasado toda mi vida cerca del agua y fui entrenado como salvavidas. —El agua es un lugar familiar para mí. Eso es parte de mi comodidad, pero pude simplemente flotar en ese lugar cálido y cómodo. Creo que incluso le dije a mi esposa: “Podría hacer esto todos los días”. Y cuando me fui, sentí profundamente que había sido sostenido y apoyado por el amor de Dios.

Reconocí y reafirmé (reafirmé desde esa experiencia que no es mi propio poder) lo que me capacita para la labor de ser obispo o incluso para vivir la vida como ser humano. Pero es el poder de Dios. Ahora bien, esa podría parecer una de esas observaciones increíblemente simples que alguien que se ha convertido en obispo debería haber descubierto hace mucho tiempo, y yo lo he hecho, pero es bueno recordárselo. Es bueno recordar, en medio de una vida ocupada, que todos tenemos en diversos grados, que no todo se trata de nosotros.

No se trata solo de lo duro que trabajamos. No se trata solo de las habilidades que adquirimos a lo largo del camino. Ciertamente no se trata solo de a quién conocemos y cómo podemos gestionar las relaciones. Y. No se trata en absoluto del saldo de nuestras cuentas bancarias, sino que como seguidores de Jesús e hijos de Dios, un Dios amoroso, necesitamos saber profundamente en nuestros corazones, en nuestras almas y en nuestro ser que Dios nos sostiene y que Dios nos lleva. a nosotros. A mucha gente le gusta ese poema llamado “Huellas” que encaja bien con el escenario del Trinity Center de caminar por la playa y ver que donde había dos pares de huellas, solo hay una. Aprecio ese poema. Para mí, ese no fue un día de “Huellas”. Ese fue simplemente un día de ser sostenido.

Hay quienes han estado conmigo en Trinity Center cuando estuve allí y en Camp Trinity a lo largo de los años, que podrían ser algunos de nuestros jóvenes; hubo un verano en el que estuve disponible porque todavía manteníamos estrictos protocolos de COVID, y creo que Mary Beth Bradbury agradecía el hecho de que me comprometiera a estar allí para el culto todas las semanas para que no hubiera muchas cosas extrañas. clero entrando y saliendo con cualquier enfermedad que pudiéramos haber traído. Prediqué todos los jueves en el campamento y el personal del campamento aprendió muy rápidamente que utilizaba el mismo sermón deliberadamente para ellos y traté de ajustarlo a la edad de los campistas que estaban presentes. El sermón tenía que ver con la vid y los sarmientos y permanecer en el amor de Dios, morar profundamente en el amor que Dios nos proporciona y comprender nuestro lugar en la vid, no como quien la creó, no como quien la poda. sino como alguien que está simplemente llamado a permanecer y dar fruto.

Me acordé de esta experiencia, esta realidad, nuevamente hace dos domingos cuando nuestra lectura del evangelio de Marcos describió a aquellos en la sinagoga como sorprendidos de que Jesús enseñara como uno con autoridad y no como los escribas (Marcos 1:21-28). Esto es simplista, lo sé, pero con demasiada frecuencia creo que, como somos esos escribas, operamos desde una autoridad de institución, de estructura, de tradición, de lugar, de privilegio, pero muy raramente desde la autoridad que proviene de Dios en el camino. que hizo con Jesús en esa historia.

Para aquellos que son eruditos bíblicos, estudiantes de griego, la palabra que se usa para “autoridad” en esa historia habla de una autoridad y un poder que viene desde adentro, en contraste con otras palabras interpretadas como “autoridad” que hablan de poder institucional o posicional. fuerza. La gente tiene hambre de palabras dichas con la autoridad de la que fue testigo Jesús: palabras de poder, amor y perdón, palabras de profunda compasión y justicia, palabras que no se ajustan simplemente a la sabiduría del mundo en el que vivimos, sino que Señalar el mundo que proclamamos que Dios está introduciendo entre nosotros, hacia la existencia.

### **Entre ahora y nuestra próxima convención**

En los años que me quedan como obispo, quiero unirme a ustedes para guiarnos desde la autoridad que tenemos de Dios, en lugar de depender demasiado a menudo solo de nuestra propia sabiduría y comprensión, como se titula provisionalmente la siguiente sección entre ahora y ahora. y nuestra próxima convención. No estoy seguro de si desarrollo ese tema muy bien, así que ustedes pueden juzgarlo, pero lo he organizado en tres secciones en el tiempo que tenemos entre ahora y nuestra próxima convención.

### **Relaciones**

Espero que podamos centrarnos bien en las relaciones sin contar toda su historia. Quiero invitarles a orar por la gente de *St. Cyprian* en New Bern, quienes durante años han luchado con la realidad de que enfrentan una iglesia que ya ha sufrido mucho deterioro con el tiempo y no pudo soportar el huracán Florence cuando azotó a una pequeña congregación. de personas que envejecen. Ha sido una lucha para ellos seguir siendo una congregación. Han recibido ayuda de muchas direcciones. Han recibido ofertas de apoyo de la gente de *Christ Church* en New Bern, pero ahora han llegado a ese punto donde nuestros cánones son demasiado restrictivos.

He hablado con algunas personas sobre cómo manejar eso, porque cuando una congregación llega al punto en que ya no puede funcionar de forma independiente,

entonces hay dos opciones en nuestros cánones. Pueden acudir al obispo y decirle: "Ya no podemos hacer esto". Y, si conoces a la gente de *St. Cyprian's*, están dedicados a nunca decir esas palabras. O bien, el obispo puede venir a la convención y esencialmente pedirle que se haga cargo de la congregación y luego dejar que los fideicomisarios hagan el trabajo que sería necesario hacer. No encuentro aceptable ninguna de esas opciones. Ha pasado un tiempo, pero la última vez que me senté con los líderes de *St. Cyprian's*, tres de sus cuatro miembros de la junta parroquial acordaron finalmente, por primera vez, que estarían dispuestos a aceptar ayuda en el nivel de gobierno de la vida de sus congregación, y no tenemos provisiones para eso.

Lo estoy declarando ahora mismo, porque no pude encontrar una manera de enviarles una resolución que me permitiera hacer esto. Te lo declaro ahora mismo. Hubo apoyo de algunas personas que el rector de *Christ Church* (el reverendo Paul Canady) me dijo que estarían disponibles y con el apoyo de otras personas en esta diócesis. Quiero establecer una junta, como se llame, de personas que trabajarán junto con la sacristía de San Cipriano en la tarea de tomar decisiones sobre la vida y el futuro de esta congregación, porque, déjenme decirles, tienen una Historia que no queremos perder y que se centra en la historia de la comunidad afroamericana de New Bern. No entenderé bien su historia, y algún día conseguiremos que la cuenten de nuevo, pero sirvieron como hospital en medio de un gran incendio en esa ciudad.

Estuve allí para el baile de bienvenida cuando la familia regresa y el lugar está lleno de personas que viven en lugares como Atlanta y cuentan la historia de lo que Cristo estaba diciendo, San Cipriano ha sido para ellos. Se han asociado con la sociedad histórica local, la Sociedad Histórica Afroamericana. Puede que no entienda bien ese título con la asociación de que van a compartir espacio, para que la sociedad esté presente en su espacio, en su edificio, y trabajen juntos de manera mutuamente beneficiosa.

No podemos dejar que los tres o cuatro miembros activos restantes de *St. Cyprian* hagan eso solos, así que les digo que voy a hacer algo que desearía haber hecho hace mucho tiempo, y eso es simplemente : vamos a hacerlo. Y si la canciller no regresa a la mesa, supongo que es porque está llamando a algún obispo de alto rango para informarles lo que hice. Cualquiera que sea la realidad, tenemos muchas congregaciones en esta diócesis que también necesitan que alguien las acompañe, pero nuestro sistema impulsa un individualismo rudo que dice que debemos hacerlo solos o no hacerlo en absoluto.

Tenemos muchas congregaciones que no están representadas aquí y que han estado representadas aquí en los últimos años, pero que ya no tienen suficientes miembros; congregaciones que, incluso si no tenían muchos para reunirse y adorar, hicieron ese año de promesa porque Querían mostrar su apoyo, que este año no han hecho su compromiso, cuatro o cinco [congregaciones]. Esto ha estado ocurriendo durante mucho tiempo.

Algunos de ustedes me han estado escuchando decir durante mucho tiempo que nuestras estructuras canónicamente obligatorias no nos permiten o no nos apoyan a hacer parte del trabajo que necesitamos hacer, excepto en la forma que describí. Espero que si podemos apoyar bien a la gente de *St. Cyprian* y estar junto a ellos para apoyar la forma en que creen que Dios los está llamando, podamos hacerlo también en otros lugares.

Al atender nuestras relaciones, debemos tomar en serio la realidad de la responsabilidad mutua en toda la diócesis. Trabajando con nuestros decanos del clero laico para apoyar los ministerios, que son regionales, yo podría decirlo y ellos también lo pueden decir (y tendrán la oportunidad de contar algunas historias de sus experiencias como decanos un poco más tarde), tendremos la oportunidad de imaginar formas en las que podemos ser iglesia juntos, no sólo dentro de nuestros propios muros, sino en relación con amigos y vecinos: responsabilidad mutua entre el personal diocesano y el ministerio, el liderazgo, los decanos y las congregaciones.

Necesitamos aclarar las relaciones entre las congregaciones y la diócesis y cuáles deben ser esas relaciones. ¿Cómo apoyan las congregaciones a la diócesis? ¿Cómo apoya la diócesis a la congregación? ¿Qué esperamos unos de otros? ¿Cómo avanzamos juntos? Puedo contarles muchas historias de lo que la gente me dice que esperan de la diócesis, y puedo contarles muchas historias de las maneras en que las personas y las congregaciones apoyan a la diócesis. Y tengo muchas otras historias que podría contarles en las que las cosas no son así. Necesitamos cuidar las relaciones y ser el pueblo de Dios que estamos llamados a ser, buscando la nueva obra de Dios y apoyándola.

## **Recursos**

¿Quieres hablar de recursos? Un par de recursos particulares: tenemos una Escuela para el Ministerio. Es algo bueno, porque mire cuántas personas tenemos formando para el ministerio ordenado y esa Escuela para el Ministerio todavía es un grupo relativamente nuevo en nuestras diócesis y ellos, como muchos, están luchando con las limitaciones de cómo siempre lo hemos hecho. y el desafío de lo que tenemos que hacer. Esa es una realidad que enfrentan y una realidad que enfrentan en otros lugares de nuestra diócesis. Y, sin embargo, hay muchas más oportunidades.

Al consultar con amigos y otras diócesis, obispos y otras personas, reconozco que algunas de esas enfermedades que están creciendo más plenamente en su llamado a ser iglesia en el mundo

de hoy también apoyan la formación de ministerios laicos autorizados, líderes de adoración y predicadores. Ahora, algunos de ustedes en las iglesias más grandes saben que pueden hacerlo ustedes mismos. No se necesita la ayuda de la diócesis para eso, pero no todas las congregaciones tienen un personal clérigo. No todas las congregaciones tienen líderes de adoración veteranos. No todas las congregaciones han tenido predicadores laicos y, sin embargo, en otras diócesis, eso se ve como parte de la solución al desafío que tenemos de ser iglesia en una época en la que el mundo ha cambiado dramáticamente y todavía pensamos en los mismos viejos métodos. funcionará bien. Necesitamos apoyar nuestra Escuela para el Ministerio y su trabajo en desarrollo, y debemos continuar encontrando formas de apoyar la formación de líderes laicos y clérigos.

Lo siguiente es un pequeño anuncio, pero muy rápidamente se hará pública más información. Algunos de nosotros en esta sala hemos tenido una buena experiencia trabajando con un grupo llamado Project Resource. Aprenderá más sobre ellos a medida que se anuncie su trabajo. Con fondos de una fundación familiar que nos fue otorgada hace varios años (la familia Foreman de Elizabeth City, un fideicomiso que hemos cuidado cuidadosamente a lo largo de los años y que solo hemos utilizado poco a poco) vamos a ser financiando Project Resource para venir a nuestra diócesis para dos conjuntos de eventos. Su trabajo es fomentar una mayordomía que dure un año, una mayordomía sólida y con raíces teológicas.

Para ayudarnos a comenzar, habrá un viernes por la noche y un sábado en marzo, que será principalmente por invitación, con líderes diocesanos que están dedicados al cuidado de algunas de nuestras instituciones y que trabajarán juntos para fortalecer nuestro ministerio como diócesis en la administración: campañas anuales, donaciones en línea. Son cosas como planificar regalos; son todas las obras. Y luego, a partir de abril, habrá una conferencia virtual de cinco semanas para el liderazgo congregacional. Abril y mayo no son un mal momento para que los miembros de las congregaciones que participan en ministerios de mayordomía aprendan algunos trucos nuevos para fundamentar su experiencia con alguna enseñanza sólida, y luego tener eso a mano para trabajar con sus propias congregaciones para ayudar a la comunidad. congregación para construir y aumentar sus propios ministerios de mayordomía. Así que esté atento a los detalles de la forma habitual. Sólo porque la convención haya terminado no significa que dejaremos de intentar comunicarnos. Hemos enviado muchos últimamente, pero esto llegará pronto.

No habrá ningún costo por participar en estas cosas a menos que pases la noche con el primero; los costos serán cubiertos. Y no solo estarán cubiertos, sino que están cubiertos de tal manera que incluso si no puede asistir a las reuniones en línea, los tenemos como un conjunto de recursos que podemos compartir después para aquellos que quieran obtenerlos. a ellos nuevamente, así que esté atento a esos recursos como una forma de apoyar sus ministerios en nuestras congregaciones y nuestro ministerio juntos como diócesis.

## **Reordenación**

He escuchado algunas conversaciones interesantes en estos últimos meses relacionadas con el hecho de que algunos se enteraron de que mi esposa Sandy y yo nos mudamos de Kinston a Beaufort y con algo de humor. Supongo que la idea de posponer la convención hasta noviembre

de 2025, si decidimos hacerlo, será para poder retirarme y quitarme del camino rápidamente. Me has oído sobre la jubilación. Te enterarás cuando ya no esté convencido.

Nuestra conversación sobre cambiar el calendario de la convención está más profundamente arraigada en la realidad del desafío que enfrenta el liderazgo congregacional al organizar reuniones anuales que podrían tener lugar en algún momento entre diciembre y enero. Al mismo tiempo, están fijando presupuestos y, sin embargo, estamos pidiendo compromisos para el presupuesto diocesano al mismo tiempo que se elige gente en las reuniones anuales. Ya estamos tratando de registrarlos para la convención y, si conseguimos que todos se registren, como parece que hemos hecho nuevamente, apenas habrá tiempo para involucrarlos en la preparación para la convención o en la vida más amplia de una diócesis.

Casi podría estar pensando que cuando regrese a casa mañana, habrá terminado y trasladará la convención al horario de noviembre, como ya lo han hecho muchas otras diócesis. Esperamos que el próximo año, cuando se elijan delegados para la convención, esas personas sirvan desde que sean elegidos a finales del 24 hasta el final de la convención: si se adopta, eso sucederá en noviembre de 2025. Hay una manera de restablecer algunos de los ritmos para permitirle involucrarse más profundamente en la vida de la diócesis, participar en la identificación y el llamado de líderes a roles ministeriales, desarrollar y presentar resoluciones sobre cosas que son importantes para usted, su congregación. , su ministerio para que lo consideremos.

Creemos que hay muchas razones para hacer este cambio. Y a medida que hacemos este cambio, puedo simplemente recomendarles una promesa, comprometerme con ustedes, de que aquellos de nosotros que tendremos la responsabilidad buscaremos renovar los ritmos existentes y considerar nuevos patrones. Ya he tenido conversaciones con otras personas que se preocupan profundamente por los eventos que normalmente ocurren en noviembre y se preguntan qué podría hacer una convención en noviembre al respecto. Llegaremos a esas cosas. Trabajaremos en esas cosas.

La idea de traer esta resolución con todos los detalles es para que todos puedan decir “sí” o “no” antes de que hagamos todo ese trabajo. Pero, suponiendo que esta convención diga “sí”, en el futuro muchos de nosotros haremos ese trabajo, empezando por el Consejo Ejecutivo que trabajó en esto en la primera serie de reuniones que tuvimos justo después de la convención el año pasado y Nos mantuvimos en él como necesitábamos durante todo el año, incluido el Comité de Finanzas, que ya descubrió cómo cambiar su proceso de un año para tener un presupuesto para nosotros. Si aprobamos la resolución que se ha presentado, habrá tiempo para debatirla más tarde. Pero, como presidente de la reunión, normalmente no hago presentaciones para resoluciones.

Como alguien que ha estado profundamente involucrado en ello (Resolución 2024-03), quiero compartir con ustedes cómo veo este realineamiento como una parte importante de nuestra vida juntos. Es casi seguro que voy a invocar una oportunidad que me brindan la constitución y los cánones y que no he usado antes, y es la de reunir algo que se menciona en los cánones. Consulto en comisión. Es una de las pocas cosas que puedo encontrar en los cánones que el obispo puede hacer por sí mismo, hasta 18 miembros durante un año para hacer lo que se les pida. Mi esperanza es que reunir un comité consultor de personas que comprendan y aprecien nuestra vida

como diócesis (pero que sean capaces de mirar el panorama general y pensar fuera de lo común, para usar esas frases) nos permita en cierto modo recalibrar o realinear algunas de las cosas de nuestra vida como diócesis que hemos demostrado que no podemos hacer cuando permanecemos en nuestros ministerios, comités y comisiones separados. Manténganse al tanto.

## **Cantando la canción del Señor en una tierra extranjera**

Esta mañana, durante nuestros devocionales matutinos, el pasaje de las Escrituras que se nos ofreció fue el Salmo 137. Muchas personas, que se dan cuenta de que cuando hablo o predico no lo hago con notas, tienen la idea. Simplemente lo estoy inventando sobre la marcha. Creo que muchos predicadores entienden eso. Quizás algunos funcionen de esa manera. He tenido en la esquina de mi escritorio durante meses un tema para esta convención que tiene sus raíces en el Salmo 137, no en las primeras palabras: “Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentamos y lloramos al recordar a Sión”. Aunque, sinceramente, esas palabras son bastante poderosas.

Parece que pasamos mucho tiempo sentados y llorando. Pasamos mucho tiempo lamentándonos de que la iglesia no sea como creemos recordarla, haya sido así o no. Nos cuesta renunciar a cosas que amamos (que tal vez no signifiquen nada para quienes están al otro lado del tipo de generación que se mencionó cuando nuestros jóvenes nos hablaron), pero nos aferramos con fuerza.

Solía divertirme enseñando en el Libro de Oración Común que cuando las personas se unían a la congregación y querían convertirse, en mi caso, la mayoría de los anglicanos, ahora episcopales, lo primero que tenían que hacer era aprender inglés del siglo XVI. Ese no debería ser un requisito para ser miembro de nuestra iglesia. Por mucho que amo y he sido moldeado por el Libro de Oración Común, en varias de sus manifestaciones “junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentamos y lloramos al recordar a Sión”.

El pueblo que estaba sentado, el pueblo que estaba a orillas del río de Babilonia estaba siendo ridiculizado por los que los habían llevado en cautiverio. Vivían en una tierra extraña. Vivían entre personas que no respetaban sus tradiciones. No sé si esto me suena familiar y, sin embargo, a veces hablamos como si todavía pensáramos que tenemos en nuestra sociedad la influencia que tal vez alguna vez tuvimos y que ya no tenemos. Y por eso nuestras voces suenan vacías. Nuestras voces tienen poco impacto. Quizás algunos de nosotros hemos sido ridiculizados por nuestra fe. Me encanta la comparación, bueno, de todos modos, crecí como un adolescente con muchos otros cristianos a mi alrededor que pensaban que la forma

en que yo era cristiano no era correcta o ni siquiera cristiana. Lo entiendo; No puedo perder a alguien: comparte esa historia.

“Junto a los ríos de Babilonia nos sentamos y allí lloramos al acordarnos de Sión”. Amigos, podemos pasar el resto de nuestra existencia llorando y añorando a Sión, anhelando aquello que es parte de nuestra herencia, aquello a través de lo cual el valor y la fe han sido compartidos durante generaciones, pero eso tal vez ni siquiera sea posible y pueda No ser particularmente vivificador, ni vida.

Avancemos un poco más en ese Salmo. El salmista luego escribe un poco más tarde: “¿Cómo podríamos cantar el cántico del Señor en tierra extranjera o ajena?” Tenía páginas y páginas de notas de canciones que han sido de influencia para mí a lo largo de mi vida. Incluso tenía un par de canciones que estaban arraigadas en nuestra experiencia cultural de 1971, e iba a explicar todo eso. Sabes, esa fue mi preparación. Todavía está en mi escritorio. Está en mi escritorio arriba en mi habitación de hotel. Algunas personas me han dicho: “Obispo, ¿por qué siempre estamos hablando de que Dios está haciendo algo nuevo, odres de vino nuevos? ¿Por qué tenemos que seguir hablando de cosas? Bueno, porque Dios siempre está haciendo cosas nuevas entre nosotros y necesitamos tener ojos para ver.

Dios siempre nos está llamando a nuevas relaciones que no serán como las antiguas que hemos tenido. Dios siempre nos está invitando a una relación con Dios. Justo cuando lo olvidamos, podemos regresar y confiar en que Dios nos apoyará y que podemos flotar en el amor de Dios, como me recordaron este verano. Amigos, creo que las personas que viven en una tierra extraña o ajena, como creo que se podría entender que estamos haciendo, debemos llevar lo que podamos desde nuestra tierra natal.

Necesitamos llevar lo que podamos que haya sido de valor en torno al Día de Todos los Santos. Prediqué en la iglesia de Saint John en Fayetteville este año y ya no recuerdo las lecturas, pero recuerdo haber contado una historia. Creo que Sandy y yo estábamos empezando a imaginar lo que sería posible si Dios realmente nos invitara a mudarnos, empacar y todo eso. Recuerdo que le conté a la gente la historia de una caricatura que había visto donde había una mujer parada frente a su alacena y esencialmente lamentándose por el hecho de que sus hijos no querían nada de eso. ¿Cuántos de nosotros hemos estado recopilando cosas para transmitir que quienes nos siguen nunca querrán? Nuestros hijos nos lo demostraron con este movimiento.

Necesitamos llevar lo que podamos y viajar ligeros. Necesitamos compartir la historia que nos llevó desde allí hasta aquí: la historia del amor de Dios, la historia de que Dios está entre nosotros. Necesitamos tener ojos para ver las cosas nuevas que Dios está haciendo. No sólo mirar hacia atrás, a lo que recordamos de algunas generaciones atrás, sino que debemos estar atentos a la nueva obra de Dios y debemos afirmarla y apoyarla en todas las formas que podamos.

Es bueno estar contigo. Es bueno compartir esta experiencia de convención. Espero que además de lo que Ken, Alan y yo te hemos ofrecido (por cierto, ¿no hiciste un buen trabajo anoche?), espero que en las conversaciones que tengas en los pasillos o cuando visites a personas que

tienen mesas instaladas, espero que sean conversaciones significativas para usted. Espero que a medida que nuestros jóvenes se levantaron y la gente de la Iglesia del Siervo se levantaron y otros como otros se levantarán en el resto de nuestros días para contar sus historias e invitarnos a conversaciones alrededor de nuestras mesas, ustedes puedan ser conscientes de las posibilidades que Dios nos está ofreciendo para el camino a seguir y que podrán ser personas que aman a Sión, que aman esa iglesia que nos ha levantado, pero luego serán personas entusiasmadas por hacia dónde nos está guiando Dios. Amén.